

Bien común y Amazonia - Rumbo al futuro

*Jorge Krekeler**

Resumen

La solidaridad, la búsqueda del bien común y el cuidado de la naturaleza son los elementos que desde las bases regionales sociales y eclesiales responden concretamente a las problemáticas y los desafíos que se presentan en la cuenca amazónica. “Alternativas nacen a partir de la resistencia” plantea el autor a través de diversas experiencias que manifiestan un equilibrado desarrollo humano que tiene en cuenta la sana relación con la naturaleza. La lógica del progreso sustentado en un extractivismo de los recursos naturales y la invisibilización de las etnias poblacionales del Amazonas choca contra la lógica del cuidado común de la tierra y la propuesta fraterna de un mundo posible.

Palabras clave: Pastoral ecológica; Amazonia. Cultura Panamazónica.

* Magíster en Geografía y Economía, asesor temático de Misereor / Agiamondo, coordinador del *Almanaque del Futuro*. Correo electrónico: jorge.krekeler@posteo.de. El presente documento se alimenta de diferentes textos ya existentes en el blog del autor *Almanaque del Futuro* <https://almanaquedelfuturo.com>



Common good and Amazonia - Heading to the future

Summary

Solidarity, the search for the common good and the care for creation are the elements from the regional social and ecclesial bases that respond specifically to the problems and challenges that arise in the Amazon basin. "Alternatives are born from resistance" the author proposes through various experiences that manifest a balanced human development that considers a healthy relationship with nature. The logic of progress based on an extractivism of natural resources and the invisibilization of the ethnic groups of the Amazon clashes with the logic of care for our common home and the fraternal proposal of a possible world.

Key words: Ecological pastoral; Amazon. Panamanian culture.



INTRODUCCIÓN

Las crisis permanentes en el planeta parecen el pan de cada día: la emergencia climática con sus frecuentes acontecimientos extremos, el incremento de las desigualdades económicas y sociales, la degradación del medio ambiente, el extractivismo y la lógica acumulativa en nombre del desarrollo, entendido como crecimiento perpetuo. Se trata, sin duda alguna de consecuencias del modelo de desarrollo vigente: un desarrollo para pocos a costo de la pauperización de cada vez más personas y de la madre tierra. El antropoceno será una fase en la historia del planeta tierra con grandes cambios¹: o empezaremos a hacer las cosas de manera distinta o ya no formaremos parte del futuro. Los signos de la actualidad no indican otra cosa. La lógica acumulativa en nombre del desarrollo y la maldición de la abundancia (Acosta, 2009) están llevando a la humanidad cada vez más cerca al abismo. Ante este panorama desolador y pronósticos amenazantes no hay un cambio de rumbo a la vista (Boff, 2011; Adloff y Leggewie, 2014). Las mayorías se mueven entre un escepticismo y la zozobra ante alternativas. Alternativas aparecen más en las narrativas y muy poco en el cambio de las rutinas (Bregman, 2017). Romper con esquemas y paradigmas (Scharmer y Kaeufer, 2013) es algo que las mayorías no consideran. El crecimiento económico tal como lo hemos conocido entró en su fase final (Heinberg, 2011); pero a pesar de las alertas que subrayan la necesidad de migrar a paradigmas distintos el eslogan es más de lo mismo.

¹ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-37220892>.



La esperanza que el cambio de paradigma en torno al desarrollo se dé desde las altas esferas políticas y económicas de la gobernanza mundial no parece más que un espejismo (Paech, 2012); la historia así lo demuestra. Cambios de rumbo tomaron su inicio en la base de las sociedades, en lo pequeño y, sobre todo en la práctica del día a día de personas y grupos. Estas transiciones han permitido penetrar con el tiempo en decisiones a nivel global. Deconstruir matices y lógicas convencionales y migrar desde identidades auténticas hacia alternativas resulta una tarea difícil (Bellota y Krekeler, 2012). Hemos entrado en una fase de crisis civilizatoria (Houtart, 2011), con un futuro incierto y donde muchos se sienten impotentes, buscando, sin éxito puntos de referencia y de orientación². Una mercantilización de los Bienes Comunes sin escrúpulo alguno, ignorando la finitud de los recursos, aceptando ganancias a cambio de una cada vez mayor depredación de la naturaleza, acompañado por un consumismo desenfrenado, son algunas de las coordenadas del momento: desde hace ratos es tiempo de pensar en alternativas al desarrollo, en una gran transformación (Schneidewind *et alii*, 2018) y en una economía y un desarrollo que gire en torno al Bien Común.

1. ALTERNATIVAS Y RESISTENCIA

Para hablar de alternativas es indispensable comprender que el modelo de desarrollo esta predeterminado a nivel global, bastante cuestionado, pero, en pie y dominante. La economía extractivista es una pieza clave de este modelo, reflejando intereses, ajenos a los territorios con sus habitantes, sus ecosistemas, sus identidades y sus culturas. La consecuencia más palpable del modelo extractivista son los daños socio-ambientales. Para romper el dominio extraterritorial es necesario trabajar alternativas desde el nivel territorial siendo este el de mayor probabilidad para alcanzar alternativas³. Desde la doctrina económica dominante, refiriéndose

² <https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/08/texto-introductorio-espac3b1ol-baja.pdf>.

³ <https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/08/alternativas.pdf>.

a los daños socio-ambientales se suele hablar de externalidades; estos daños no aparecen en los cálculos de lo más santificado que son las ganancias.

Alternativas nacen a partir de la resistencia. Un análisis de territorios con afectación del modelo extractivista muestran que los intereses de quienes habitan estos territorios (desde una comprensión holística tomando en cuenta el todo: madre tierra, especies vivas, biodiversidad, habitantes del lugar y población metropolitana...) no son atendidos desde la lógica de este modelo de desarrollo; sin embargo, son asumidos los daños de forma territorial (Elbers, 2012). Nos encontramos ante un dilema: son minorías quienes por la afectación de su propia situación entran en resistencia mientras que las mayorías no se ven directamente afectadas y sumergidas en la creencia que desarrollo no es factible sin crecimiento económico, cueste lo que cueste. Hasta gobiernos, llamados progresistas, han elevado la Madre Tierra constitucionalmente a rango de sujeto de derecho y, a la vez optan por lógicas extractivistas, logrando el apoyo de las mayorías para sus políticas neoextractivistas (Gudynas, 2011). Para romper este círculo, migrando de la resistencia a la construcción de alternativas, es importante optar por una escala factible. A nivel global o nacional es supremamente difícil que personas no directamente afectadas evidencien la necesidad de migrar hacia alternativas. Hay una obligatoriedad aparentemente convencer en el plano macroeconómico donde nos encontramos con la exclusión tramposa de las externalidades. La búsqueda y posible construcción de alternativas es producto de una motivación o de un desacuerdo (resistencia) a nivel personal de cada individuo y de colectivos. Alternativas al desarrollo son factibles en la medida que apuntan a una escala territorial donde la masa crítica entre habitantes es lo suficientemente grande, queriendo migrar hacia formas de vida, de economía, de convivencia, más amigable, sostenible, incluyente, con capacidad de futuro para todas y todos.

Hacer nacer algo distinto implica transformar la situación actual. En este sentido *algo distinto* no significa necesariamente hacer algo nuevo sino migrar hacia algo distinto que puede ser



hacia la situación anterior (p. ej. la época pre-extractivista) o construir *lo distinto* desde una fusión entre lo ancestral y lo nuevo. Lo esencial en todo es la entrada a una situación de transición paradigmática o sea no seguir atendiendo paradigmas del actual modelo de desarrollo (p. ej. supremacía del ser humano ante la naturaleza, crecimiento económico como llave y clave para el desarrollo...). Tomando en cuenta la correlación de fuerzas (desarrollo territorial versus desarrollo global) es con mucha frecuencia necesario aceptar la coexistencia y crear alternativas al lado de lo actualmente existente; esto no significa deponer la resistencia ante lo actual, sino combatiéndolo desde todo punto de vista (reivindicación desde la normativa, enfoque de derechos...). La diferencia quizás más emblemática de la lógica de la resistencia y de la construcción de alternativas es que la resistencia se oriente más al orden establecido, argumentando dentro de la lógica del modelo de desarrollo para lograr una migración hacia una lógica distinta mientras que la construcción de alternativas (por lo menos en el plano territorial y local) se desmarca desde el principio de esta lógica, transformando paradigmas⁴.

2. EXPERIENCIAS MOTIVADORAS EN TORNO AL BIEN COMÚN EN LA AMAZONIA

El Almanaque del Futuro⁵ es un medio de comunicación motivador, ofreciendo experiencias motivadoras desde Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú y abarcando un abanico temático que abarca binomios como producción y alimentación, economía y mercado, medioambiente y desarrollo, cultura e identidad, ciudad y vivienda, energía y resistencia y alternativas. Las experiencias motivadoras son complementadas por aportes de análisis y de profundización temática. A continuación, se pasa revista a algunas de las experiencias motivadoras del Almanaque del Futuro con énfasis en la Amazonia, que han incursionado en hacer las cosas de manera distinta.

⁴ Ídem.

⁵ <https://almanaquedelfuturo.wordpress.com/espanol/>.

2.1 ¿De qué desarrollo estamos hablando?⁶

La experiencia del territorio indígena Tacana II y su organización, en plena amazonia boliviana es un testimonio fiel de posibilidades para defender su visión de desarrollo ante amenazas del extractivismo. Se trata de una resistencia con diálogo y propuesta, haciendo valer sus derechos, negociando la coexistencia con lógicas de desarrollo distintas.

Recolección y bienestar en la Amazonia

El territorio indígena Tacana II en plena Amazonia boliviana abarca 360.000 hectáreas y es hogar de 250 familias Tacana, que viven en 4 aldeas. Las comunidades se conformaron por la necesidad de organizarse y defender su territorio; antes las familias Tacana vivían de forma más dispersa. El proceso de titulación de su territorio por parte del estado está, desde hace varios años truncado por diferentes razones políticas y burocráticas, a pesar de muchos esfuerzos de la organización indígena, la Central Indígena Tacana Regional Madre de Dios (CITRMD). Edgar García, co-fundador de la Central explica: “Las familias de mi comunidad (Las Mercedes) igual que las otras tres comunidades del territorio (Puerto Pérez, Toromonas y El Tigre) vivimos principalmente de la recolección de la castaña”. Se trata de árboles silvestres que alcanzan una altura de 25 hasta 50 metros, con una densidad muy alta en los bosques del territorio.

Las comunidades, para el manejo de su territorio han asignado áreas de aprovechamiento de la castaña a cada familia. “Hay familias que tienen hasta 2000 árboles de castaña, las que menos tienen llegan a 300”, explica Edgar. Cada año, desde diciembre hasta finales de abril, las familias enteras se trasladan para la zafra de la castaña a sus centros de acopio, situados a las orillas de los ríos y esteros siendo las únicas vías de comunicación y transporte. Es un trabajo duro ya que los meses de la zafra coinciden con el tiempo de

⁶ <https://www.almanaquedel futuro.com/wp-content/uploads/2019/09/almanaquedel-futuro-22-web.pdf>.



lluvias. Por la altura de los árboles se cosecha solo los frutos caídos en forma de coco; de estos cocos se extraen las semillas de castaña, aun envueltos en una cáscara dura. Dependiendo de la floración de los árboles, las familias obtienen por árbol en promedio entre 2 a 3 cajas de castaña. La recolección de la castaña demora ya que los árboles se encuentran dispersos.

El transporte de las castañas recolectadas hasta los rústicos centros de acopio se realiza donde es posible con motocicleta, pero con frecuencia también en la espalda de los hombres. Sobre todo las áreas de aprovechamiento donde no hay acceso directo a una vía fluvial el transporte de la castaña se convierte en un verdadero martirio, y los hombres tienen que caminar por plena selva durante varias horas con hasta noventa kilos de peso en los hombros. Las castañas son secadas y al final de la cosecha despachadas por río hasta Riberalta y Cobija donde se encuentran las empresas beneficiadoras (procesadoras) de la castaña. Para lograr un precio estable en la venta de su producto, la organización indígena ha iniciado el proceso de certificación de la castaña. Buena parte de la producción de castaña atiende la demanda de los mercados de Europa.

Bienestar que no corre por cuenta de la naturaleza

A cambio de muchos esfuerzos, trabajo duro e inversiones para la zafra (víveres, embarcación, combustible, motor, motocicleta, arreglo del centro de acopio, entre otras), las familias obtienen ingresos comparativamente más altos del promedio de la población rural en el país. Con fines, netamente de subsistencia, las familias se dedican también a la caza, pesca y cultivan en pequeñas parcelas para su propio consumo, siempre cuidando de no sobreexplotar los recursos existentes. Existen normativas internas para prohibir el uso de redes en la pesca etc. Todos los habitantes del territorio viven de la castaña, pero su cosecha no causa ningún daño; por el contrario, las familias reconocen el valor de sus árboles, declarados por ley patrimonio nacional y hacen todo para protegerlos de cualquier daño. Muy pocas personas de las comunidades participan también en la explotación del oro aluvial, mediante dragas flotantes en los ríos.

En los años ochenta fueron realizadas exploraciones de petróleo y gas en el territorio. Don Justino Peñalosa de 92 años, el comunitario de mayor edad en Las Mercedes recuerda: “Los animales, afectados por las actividades de exploración han vuelto solo después de 5 hasta 10 años”. Sin embargo, hay daños mucho más a largo plazo. Por la senda que comunica Las Mercedes con Puerto Pérez se puede verificar aun la degradación de la vegetación del bosque y se identifican fácilmente las brechas que se abrieron hace más de treinta años. La comunidad cuenta que a raíz de las detonaciones sísmicas para la exploración a lo largo de las sendas el suelo se llenó de humedales que con el tiempo causaron la muerte del bosque alto y de los árboles de castaña que son muy susceptibles a la humedad. “Desde que nos asentamos aquí en las Mercedes, en varias oportunidades nos ha tocado combatir la extracción ilegal de madera por parte de empresas”, cuenta Edgar, “y hemos puesto fin a la recolección de la castaña por gente ajena del territorio”. Rolando Salvatierra, miembro de la mesa directiva de la comunidad Puerto Pérez añade: “En tres oportunidades nos vimos obligados a evitar que familias del interior tomen posesión de tierras dentro del territorio”. Para las cuatro comunidades resulta un desafío enorme proteger su territorio ante intereses ajenos.

Los árboles de castaña en el territorio tienen ahora pequeñas plaquetas indicando a que familia les corresponde el aprovechamiento; al mismo tiempo sirven para contabilizar los árboles de castaña en el territorio. “La actividad recolectora no cuadra con la lógica agraria” explica Alcides Vadillo quien trabaja en la institución que asesora a la organización territorial en la defensa de sus derechos. “Para agricultores convencionales, agroindustria y autoridades agrarias los territorios de recolección son tierras que no están trabajadas”. A pesar de que hasta el momento no exista una carretera hacia el territorio, la presión desarrollista sobre el territorio es evidente. En el 2013 empieza para las familias Tacana una nueva amenaza ya que el estado boliviano y particularmente el Ministerio de Hidrocarburos y Energía, con delegación de tareas a la empresa estatal YPFB deciden retomar la exploración gasífera en el territorio. Las familias tienen dudas respecto a la forma en que las pruebas sísmicas afecten e impacten los recursos del territorio y, par-



ticularmente su base de existencia que son los árboles de castaña. Las afectaciones de los árboles durante la primera exploración años atrás, están muy presentes en los imaginarios de los lugareños.

Choque de lógicas de desarrollo: No estamos en contra pero exigimos respetar nuestros derechos

Para los pobladores de Chive, el pequeño centro poblado, cruzando el río Madre de Dios, donde las familias Tacana se abastecen de lo necesario, la prospección y extracción de gas en la Amazonia significa desarrollo. La defensa de los recursos naturales por parte de los Tacana, para ellos es perjudicial. La economía del lugar sigue basada en la castaña pero por lo visto no hay mucha consciencia de esto. El dueño de la tienda más grande del pueblo lo tiene claro: “Los indígenas obstaculizan el progreso”. Los habitantes del territorio piensan diferente. “No estamos en contra de la exploración del gas, pero exigimos que se respeten nuestros derechos ya que nuestra base de existencia está en juego”, explica el vicepresidente de la organización Tacana. 51.000 árboles de castaña se encuentran en el territorio, 1.200 de ellos están situados directamente en las franjas previstas para las pruebas sísmicas y 52% de la superficie que abarca el proyecto de exploración sísmica está dentro del territorio indígena. La organización, fortalecida por la amenaza de su base de existencia, como resultado del proceso de consulta y negociación con el Ministerio de Hidrocarburos y Energía, ha logrado importantes acuerdos en la defensa de sus intereses: pruebas sísmicas no pueden ser realizadas bajo ningún motivo a una distancia menor de 35 metros de árboles de castaña. Durante la época de la zafra de castaña (meses de enero hasta finales de abril) no se puede efectuar ninguna actividad del proyecto de exploración sísmica en el territorio indígena.

La permanencia de la empresa exploradora en el territorio será acompañada y monitoreada por monitores ambientales (mujeres y hombres), todos comunarios del territorio. Pero hay otros puntos aun por cumplir por parte del ministerio y/o YPFB. La organización de los Tacana exige un estudio de línea base para comprobar posibles afectaciones de sus recursos. Las detonaciones no generan solamente perturbaciones en la fauna, principal fuente proteínica

de la población, sino generan muy posiblemente contaminación hídrica con afectación de la pesca y compactación del suelo con consecuencias desconocidas para la flora y particularmente para la castaña. Hay muchas otras incógnitas que generan incertidumbre en las familias. La base de existencia está en juego para las familias del territorio.

No vamos a participar en destruir nuestro bosque

Doña Marta indica que las mujeres tienen muy presente las posibles consecuencias de la exploración y explotación de hidrocarburos. “Los hombres son más tentados por el pago de compensación”. Pero Rolando Salvatierra deja en claro: “La recompensa que ha ofrecido el estado al territorio de cerca de medio millón de dólares parece ridícula. Esta suma ni alcanza para compensar los ingresos de una sola zafra”. De hecho son muy pocas voces en el territorio las que apuestan a este desarrollo tan ajeno a la forma de vida de las familias. No faltan los intentos de ablandar la posición crítica de la organización territorial, de dividir las bases. Técnicos y abogados quienes trabajaron durante años al lado de las organizaciones indígenas han sido contratados por YPF. Parece que la voz de un comunario expresa lo que piensa la mayoría: “No vamos a participar en destruir nuestro bosque”.

Mensajes al futuro

El interés principal no es discutir monto y pago de compensación sino el análisis e identificación de posibles daños y buscar su reducción al mínimo posible: extractivismo y aparente modernidad versus recolección e identidad territorial.

Se trata de una experiencia emblemática donde la organización indígena se mantiene en su lógica de desarrollo, poniendo condiciones, exigiendo cumplimiento de acuerdos y haciendo valer sus derechos sin perder de vista su objetivo de alcanzar acuerdos⁷.

⁷ Versión resumida del texto original, <https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/09/almanaque-del-futuro-22-web.pdf>.



3. HAGO LO QUE PUEDO⁸

En la región amazónica fronteriza de Ecuador con Colombia los problemas que acechan a la población no son menores: extractivismo petrolero, contaminación, violencia social. El testimonio de Belia Vaca, animada e inspirada por el sistema Huipala de la Clínica Ambiental es una muestra fiel que es factible cambiar la realidad desde su propia vida, empezando procesos y transformaciones a su alcance, sin ignorar al mismo tiempo problemas de mayor calibre. Hago lo que puedo - el lema de Belia es despertar y contagiar al otro desde su testimonio y acciones concretas.

“Yo me siento satisfecha”, con estas palabras inicia Belia, contando su historia. Belia Vaca vive con su esposo Galo Rodríguez en una zona rural de la parroquia Pacayacu, a una hora de Lago Agrio, capital de la provincia de Sucumbíos, en la Amazonia ecuatoriana. Sus cinco hijos ya son mayores y viven en Lago Agrio. Este fin de semana tiene compañía de su hijo Ricardo y su novia que ayudarán en la atención de las personas quiénes asistirán a un taller de la Clínica Ambiental, aprovechando las instalaciones turísticas, que Belia junto con su familia ha levantado en el transcurso de los años. “Estoy participando desde hace 9 años en la Clínica Ambiental y me recuerdo aún muy bien cuando el doctor Adolfo trabajaba de médico en la zona”. Adolfo Maldonado, junto con otras personas, apoyados por la organización ecologista Acción Ecológica y patrocinados por ASPA empezó a invitar a personas como Belia a trabajar como colectivo para desarrollar e implementar un sistema de reparación integral comunitaria alterativa. De allí nació, producto del trabajo colectivo, el sistema Huipala (en alusión a la bandera de los pueblos originarios del Abya Yala) que incorpora el nivel personal, familiar y comunitario, buscando construir relaciones entre conocimientos, habilidades y actitudes, y entre producción, comercialización y energías, abarcando también la participación, organización, medio ambiente y convivencia comunitaria. Pacayacu ha vivido igual a otras comunidades de frontera entre Ecuador y Colombia

⁸ <https://www.almanaquedel futuro.com/wp-content/uploads/2019/09/almanaquedel-futuro-14-web.pdf>.

las secuelas del conflicto armado del vecino país. Toda la zona vive, casi desde el principio de la explotación petrolera hace más de 30 años bajo la influencia de esta actividad extractivista, con saldos de contaminación muy elevados.

Belia siempre ha estado pendiente de su comunidad pero, con frecuencia la desunión no ha permitido que la comunidad entera encare pasos concretos para lograr cambios. Cuando escuchó por primera vez de la Clínica Ambiental no lo pensó dos veces y decidió participar. Con una sonrisa se recuerda Belia: "Al principio me iba a los talleres de la Clínica Ambiental y al retorno mis hijos me decían: ¿con qué locura vuelve esta vez?". Ella indica que siendo hija de agricultor adquirió nuevos conocimientos, aprendió a respetar y valorar la naturaleza además conoció otras formas de convivencia. "No hago mucho a las letras sino me dedico a la práctica", explica Belia su forma de ser. Ella en el transcurso de los años logró interesar e involucrar no solo a su esposo Galo sino también a sus hijos. Hace dos años, en Navidad, su hijo Ricardo le escribió una carta dando las gracias a su madre por ser una persona emprendedora y distinta, admitiendo que tanto él como también sus hermanos no entendían bien al principio la voluntad y energía de Belia por cambiar las cosas en su entorno inmediato. "La vida me regaló mi familia, los conocimientos y tengo alegría y satisfacción de haber hecho lo que hice y seguiré haciendo; y como mujer me siento valorada" dice Belia.

Motivada por los talleres, Belia decidió cambiar su vida y sus hábitos. Ella recuerda: "Empezamos a leer cuentos en mi hogar a todos los niños del sector; para esto teníamos una caja con 500 cuentos que rotaba en la comunidad, ellos y yo éramos muy felices". Belia cambió gradualmente la alimentación de su familia: jugos de frutas, aguas aromáticas de plantas medicinales propias de la zona en vez de gaseosas o bebidas químicas, menos azúcar, no se come más pollo con hormonas y exageradamente condimentadas, se prepara los alimentos con hierbas y productos de la huerta. Se ha instalado un baño seco cuyo abono sirve para la huerta en el patio de la casa, donde se encuentra una gran variedad de plantas frutales, comestibles y medicinales.



La finca de Belia y Galo tiene de nombre Paroto Isla y se encuentra en una isla, formada por el río Aguarico y un brazo de este. El nombre Paroto se refiere a una especie de árbol amazónico de gran dimensión, el más grande que se encuentra en la isla. Son más de 30 hectáreas. Antes se cultivaba cacao en monocultivo. Hoy se cultiva una gran variedad de plantas que se dan en el sector, originarias de la cuenca amazónica respetando la naturaleza, sin ningún agroquímico e implementando prácticas de permacultura adquiridas en la Clínica Ambiental. En un sector de la isla se ha instalado un bosque comestible. Belia explica: “Se trata de una parcela agroforestal bastante amplia donde, respetando los árboles grandes se ha sembrado diferentes plantas frutales, maderables y medicinales además de algunos tubérculos”. Buena parte de la alimentación de la familia sale del bosque comestible y de la huerta de Belia. “Con el bosque comestible producimos y retribuimos a la naturaleza una parte de la producción; no cosechamos todo y lo dejamos para la sobrevivencia de los animales, que han vuelto a la zona donde además de alimento han recuperado la confianza de subsistir en este habitat que es y será siempre su hogar por derecho. Entre estos tenemos: aves, monos, roedores y hasta tortugas. Así como también las flores y frutas de la huerta en el patio de la casa han atraído mariposas, abejas, colibríes y otras aves.

572

En Paroto Isla se aprovecha la madera de árboles caídos, caña guadúa, paja toquilla y otros, únicamente con la finalidad de construir cabañas, viviendas, herramientas o algunas artesanías útiles en el mismo lugar”. Muchos de los vecinos de Belia viven aún en la era desarrollista clásica, deforestando completamente sus fincas para sembrar la palma africana, maíz, café y cacao. Pero se dan también los casos donde los vecinos se acercan para enterarse del concepto de producir y vivir como Belia. “Las ideas no faltan y hay muchos proyectos por realizar”, se ríe Belia: “un estanque para criar peces, instalar paneles solares que por el momento resultan aún demasiado caros y un bio-digestor”. Durante la visita estaba la instalación de un baño sauna en plena marcha. Dónde antes se encontraba un depósito para guardar chatarras se ha instalado una cabaña de relajación y reiki”. Dando una vuelta por la casa y el patio se ve los cambios: una bici-maquina, que haciendo ejercicios genera la ener-

gía para un pequeño molino, la cocina rocket que economiza el uso de leña y la colonia de abejas nativas que empiezan a habitar su nueva colmena, en forma de un tronco de árbol. “Lo atractivo aquí es lo simple y natural”, indica Belia cuyo lema es de no solamente copiar las ideas sino mejorarlas durante la implementación. “Con frecuencia salgo muy en la mañana al patio a estar con mis plantas y además atiendo mi casa pero la prioridad la tiene el entorno y la naturaleza”. Cada ocho semanas, el grupo de la Clínica Ambiental realiza sus encuentros, a los que acuden una o más personas por parroquia de tres provincias amazónicas.

El principio de la Clínica Ambiental es que se trabaja e inicia con quienes están interesados. Belia recuerda que “desde el principio se realiza en estos eventos la feria de intercambio de semillas”. La extracción petrolera despierta sentimientos encontrados en personas como Belia. “Las piscinas al lado de los pozos petroleros llevan muchos años y las empresas nunca han hecho la limpieza, causando derrames, contaminando los suelos y los esteros. Las autoridades niegan todo y dicen que todo está bien”. Desde la Clínica Ambiental, Belia y otros han denunciado estos casos y ahora dan seguimiento a los mismos. La otra cara de la medalla es que son las empresas petroleras casi la única opción para encontrar empleo remunerado. La mayoría de sus hijos trabajan en estas empresas cuando hay empleo. “Hay que construir la felicidad, desde sus propias actividades”, resume Belia, recordándose con risa de los comentarios de su familia. Uno de sus hijos decía “mi mami trabaja con la boca”, refiriéndose a la animación de Belia para que todos participen en mingas comunitarias o el caso de la hermana que decía durante una visita “parece una casa de locos”. Belia no se dejó frenar ni desmotivar por estos comentarios, sintiéndose hoy parte de la naturaleza, sin afán de dominarla sino de vivir en horizontalidad y siendo parte de ella.

Me da mucha tranquilidad que mis hijos y aún más sus parejas empiezan a interesarse por el bosque comestible que estamos instalando cerca de la casa ya que de esta forma está garantizado la continuidad de todo, cuando yo ya no esté. Mientras tanto, como el colibrí – hago lo que puedo”.



Mensajes al futuro

Cambiar la realidad desde su propia vida, poniendo en práctica conocimientos desde la convicción y motivación personal, sin perder de vista problemas de mayor índole.

Remplazar la resignación personal, producto de una lectura fatalista que lleva a una actitud pasiva. La superación de este cuadro genera una capacidad autentica en la persona para iniciar procesos y transformaciones en su vida y en su convivencia con su entorno familiar, comunitario y ambiental.

En lugar de cohibirse por emprender iniciativas transformadoras debido a la falta de motivación y convicción de otros, el ejemplo muestra que el camino más viable es despertar y contagiar al otro desde el testimonio propio, plasmado en acciones concretas⁹.

4. PRODUCIR CON EL BOSQUE¹⁰

El manejo de parcelas con sistemas agroforestales demanda convicción y un trabajo continuo de cuidado. La situación en la que viven actualmente productores pioneros de sistemas agroforestales amazónicos demuestra que viven bien, produciendo con el bosque y sin la necesidad de seguir chaqueando y quemando la vegetación. Pero estos casos, caracterizados por una visión clara de manejo sostenible y convivencia son aun la minoría ante las mayorías, con lógicas cortoplacistas.

La vida en y con el bosque

Manuel Tananta vive con su esposa Matilde Muñoz y su familia en la comunidad 26 de octubre, en la zona periférica rural del municipio Riberalta, en plena Amazonia boliviana. Llegó hace 28 años a la zona y entre 8 familias fundaron la comunidad. Ahora viven

⁹ Versión resumida del texto original <https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/09/almanaque-del-futuro-14-web.pdf>.

¹⁰ <https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/08/Almanaque-del-Futuro-4-alta.pdf>.

más de 60 familias en el sector. A cada familia corresponde un área de 50 hectáreas de bosque amazónico y hace un par de años, las familias recibieron títulos de propiedad sobre la tierra; por tratarse de títulos comunales, la tierra no puede ser vendida sino solo devuelta a la comunidad. De joven, Manuel trabajó en la recolección de la goma, una actividad importante en la Amazonia que luego fue reemplazada por la zafra de la castaña. No todas las familias estaban tan familiarizadas con el bosque amazónico como Manuel en el momento de su asentamiento. También hay familias que migraron desde las alturas hacia la Amazonia, acostumbradas a otro tipo de agricultura.

“Los primeros años” recuerda Manuel, “no han sido fáciles ya que hacer chaco es un trabajo muy duro y el rendimiento de las cosechas del arroz, maíz, plátano y yuca bajan a partir del tercer año”. Las familias chaquean cada tercer año una superficie de hasta una hectárea, repitiendo la tumba y quema del bosque para garantizar su subsistencia y vender los pocos excedentes. Desde hace más de 15 años Manuel empezó a plantar árboles frutales como el cupuazú y castaña, mandarina y chocolate en sus chacos. La formación de parcelas agroforestales es lenta. Durante los primeros años los árboles se encuentran en pleno desarrollo sin dar aun frutos pero es necesario hacer hasta tres limpiezas del terreno por año, además de podar y controlar enfermedades. Manuel estaba convencido desde el principio y persistió en estas labores culturales y cuenta que “la mayoría de las familias no aguantó”, abandonando sus parcelas agroforestales, dedicándose nuevamente a hacer chaco. Desde hace varios años, Manuel y su familia vive de la producción de las 6 parcelas agroforestales que Manuel atiende con la ayuda de su hijo Ariel. De forma natural, por hectárea hay en promedio de hasta dos árboles de castaña. Manuel Tananta, gracias a su manejo agroforestal maneja ahora 400 árboles de castaña ya que los árboles, sembrados hace más de diez años ya cargan fruto. El aprovechamiento de los árboles de cupuazú se da a partir del tercer año. “Los árboles de castaña sembrados son mi amparo para el resto de mis días”, comenta Manuel mientras que explica lo que hay en sus parcelas agroforestales.



Acceso al mercado

El manejo del bosque con sistemas agroforestales es rentable, en términos económicos, además de amigable en términos ambientales y sociales, siempre y cuando haya mercado para los productos. La castaña se constituye en uno de los pilares de la economía regional amazónica pero para el procesamiento del cupuazú y otros frutos palmeros como el asai y el majo, al principio no existía ni mercado ni infraestructura para su procesamiento. La ONG IPHAE (Instituto para el Hombre, Agricultura y Ecología), socio de Misereor, asesorando a productores agroforestales como Manuel Tananta en las comunidades campesinas e indígenas de la provincia Vaca Diez y del departamento del Pando planteó en 2003 la idea de conformar la APPAA (Asociación de Productoras y Productores Agroforestales Amazónicos) que aglutina a los pioneros agroforestales de la provincia. Al poco tiempo nació una segunda asociación (APAE - Asociación de Productores Agroforestales Ecológicos) que agrupa a los productores del Pando. Las dos organizaciones, apoyadas por IPHAE crearon la Empresa Procesadora y Comercializadora Madre Tierra Amazonia.

La empresa, con sede en Riberalta procesa varios frutos de sistemas agroforestales amazónicos (asai, majo, tamarindo) pero principalmente cupuazú y alcanza un volumen de hasta 10 toneladas de materia prima por cosecha, despachando la pulpa refrigerada para jugo a los mercados locales en Riberalta, regionales (Guayaramerin, Trinidad) y de las grandes ciudades del país (La Paz, Santa Cruz, Cochabamba). Reunidos con algunos socios de las asociaciones y de la empresa, indican que el cupuazú, gracias a Madre Tierra se ha vuelto un rubro económicamente importante y complementario a la zafra de la castaña. Don Christian Noco de la APPAA vive de sus parcelas agroforestales y ya no chaquea. Don Saúl García, presidente saliente de la APAE cuenta que “ni para la instalación de mis parcelas agroforestales he quemado el bosque, optando por abrir sendas para plantar los árboles”.

Hay coincidencia entre los participantes de la reunión en que “el manejo agroforestal es rentable pero absorbe mucho mano de

obra; hay muchos productores que quisieran vivir de sus parcelas agroforestales, pero son pocos los que han superado su visión cortoplacista de hacer chaco y quemar todos los años". La propuesta de trabajo que ha venido desarrollando IPHAE, en muchos casos a través de la empresa asociativa Madre Tierra Amazonia, se ha basado a partir del uso y agregación de valor a los productos naturales. La experiencia de IPHAE y Madre Tierra Amazonia, durante estos años creando acceso a mercados para productos sostenibles, ha evidenciado que el gran desafío a seguir enfrentando en la región amazónica, es la carencia de formación de recursos humanos, la promoción de productos amazónicos sostenibles, de manera que puedan acceder a mercados apropiados, generando ocupación e ingresos para los productores organizados.

Mensajes al futuro

El bosque amazónico al no ser percibido como obstáculo se constituye en la base de sustento y desarrollo.

El aprovechamiento agroforestal familiar es compatible con el ecosistema amazónico sin generar externalidades ambientales o sociales.

Es decisivo la visión hacia un desarrollo holístico reemplazando el cortoplacismo por el "vivir bien en armonía con la Madre Tierra" en la Amazonia¹¹.

CONCLUSIONES

Las experiencias presentadas evidencian tanto la factibilidad como la viabilidad de lograr transformaciones paradigmáticas en plena Amazonia. Se trata de opciones, tomados por actores locales (indígenas, campesinos) permitiendo construir alternativas, en plena coexistencia con el mercado y la lógica económico acumulativa. Son experiencias con un referente territorial y con un grado

¹¹ Versión resumida del texto original <https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/08/Almanaque-del-Futuro-4-alta.pdf>.



diferenciado de escala. Variables como identidad cultural, territorio e historia, reciprocidad y solidaridad son los elementos orientadores para permitir una interacción más equilibrada entre el Bien Común y la economía, dando relevancia a las dimensiones de lo social, ambiental, cultural y económico. Para el autor son pruebas fehacientes que la defensa de conceptos de desarrollo más armoniosos como también el cambio de rutina (Kopatz, 2016) pueden conducir a alternativas al desarrollo (Ricaldi, 2019) y, con esto, posibilitar otro mundo –un mundo con futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, A., *La maldición de la abundancia*, CEP Quito 2009.
- ADLOFF, F. – LEGGEWIE, C., *Das konvivialistische Manifest - fuer eine neue Kunst des Zusammenlebens*, Bielefeld 2014. Disponible en: <http://www.diekonvivialisten.de>. Último acceso: octubre 2019.
- BELLOTA, M. – KREKELER, J., *Vitrinas Virtuales - propuestas de conceptos alternativos al desarrollo*, Misereor, Aachen - Santa Cruz 2012.
- BOFF, L., *El difícil paso del tecnozoico al ecozoico*, 2011. Disponible en: <http://leonardoboff.com>. Último acceso: febrero 2019.
- BREGMAN, R., *Utopien fuer Realisten*, Hamburgo 2017.
- CASTILLO, O. – KREKELER, J., *Documento de Reflexión: Bien Común Global, Foro de Diálogo: Bien Común Global Chosica*, Perú, marzo 2014 – relatores. Disponible en: <https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/09/bcg-documento-de-reflexion.pdf>. Último acceso: diciembre 2019.
- ELBERS, J., *Ciencia Holística para el buen vivir: una introducción*, Serie Transiciones, CEDA, Quito 2013. Disponible en: https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/09/elbers2013_ciencia_holistica.pdf. Ultimo acceso: diciembre 2019.

GERMANWATCH – *EINE gelungene Provokation fuer eine pluralistische Weltgesellschaft: Die Enzyklika Laudato Si' - eine Carta Magna der integralen Oekologie als Reaktion auf den suizidalen Kurs der Menschheit, Zusammenfassung des Hintergrundpapiers*, 2015. Disponible en: <https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/11/14161.pdf>. Último acceso: diciembre 2019.

GUDYNAS, E., “Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo” (pp. 379-410), en WANDERLEY, F. (COORD.), *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*, Oxfam y CIDES UMSA, La Paz, Bolivia 2011.

HAMMER, D. ET AL., *Musterbrecher - Die Kunst das Spiel zu drehen*, Hamburgo 2014.

HEINBERG, R., *El fin de crecimiento*, 2011. Disponible en: <http://www.decrecimiento.info/2011/02/el-fin-del-crecimiento.html>. Último acceso: octubre 2019.

HOUTART, F., *De los bienes comunes al bien común de la humanidad* (texto preparatorio de la Conferencia “From Common Goods to The Common Good of Humanity”), Fundación Rosa Luxemburgo, Roma 2011.

KREKELER, J., *Almanaque del Futuro - experiencias motivadoras para un mundo mejor*, 2017. Disponible en: <https://almanaquedelfuturo.com/>. Último acceso: diciembre 2019.

KREKELER, J., *Notas de reflexión sobre alternativas*, Santa Cruz de la Sierra, 2018. Disponible en: <https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/08/alternativas.pdf>. Último acceso: diciembre 2019.

KOPATZ, M., *Ökoroutine - Damit wir tun, was wir fuer richtig halten*, Munich 2016.

PAECH, N. (2012), *Das Elend der Konsumwirtschaft - Von Rio+20 zur Postwachstumsgesellschaft*, Blaetter fuer deutsche und internationale Politik, 6/2012, 55-63.



RICALDI, T., *Alternativas al desarrollo: construyendo culturas de vida*, 2019. Disponible en: <https://www.almanaquedelfuturo.com/wp-content/uploads/2019/08/alternativas-al-desarrollo-construyendo-culturas-de-vida.pdf>. Último acceso: diciembre 2019.

SCHARMER, O. – KAEUFER, K., *Von der Zukunft her fuehren - Von der Egosystem- zur Oekosystemwirtschaft*, Heidelberg 2013.

SCHNEIDEWIND, UWE ET AL., *Die grosse Transformation - Eine Einfuehrung in die Kunst gesellschaftlichen Wandels*, Frankfurt 2018.